

## INTRODUCCIÓN

La celebración del bicentenario de México conmemora dos hechos fundamentales en la historia del país: por un lado, la Independencia en los albores del siglo XIX; por otro, la Revolución a principios del siglo XX. Los dos acontecimientos son inseparables a la hora de entender el México moderno de principios del siglo XXI. Si el proceso de emancipación otorgó la satisfacción de la independencia y la necesidad de responder a los requerimientos de la libertad recién conquistada, al mismo tiempo, operó como el negativo de una fotografía que exponía tanto las carencias como las urgencias de la nueva nación. El siglo XIX estuvo encaminado desde el principio a solventar esas carencias y a paliar esas urgencias; así esa centuria estuvo destinada a dotar al nuevo país de un aparato institucional que al tiempo que aseguraba la legitimidad de su soberanía, enfrentaba los diferentes peligros de todo tipo que durante cien años se cernieron sobre él.

Desde el peligro de los gobiernos autoritarios representados por Iturbide, López de Santa Anna o Porfirio Díaz, hasta la intervención francesa representada por el bizarro imperio de Maximiliano y Carlota. Los diferentes procesos políticos y sociales del siglo XIX muestran a un país que sabe lo que quiere aunque en ocasiones ignore los medios para alcanzarlo; un país en busca de una respuesta lo suficientemente fiable y solvente para asegurar no sólo su presente sino también su futuro. Este camino estuvo marcado por un bipartidismo representado por conservadores y liberales cuya convivencia, política y polémica, no olvidó la importancia de la cultura y

la educación para dotar de sentido la idea de Nación o, mejor, de la nueva Nación. El México del siglo XIX no puede entenderse sin esas figuras egregias que emplearon con igual vehemencia y convicción la pluma y la oratoria, los libelos y las arengas, el sable y la crónica. Hombres de letras pero también de armas que heredaban de esta manera el paradigma español que en algún momento había representado Garcilaso de la Vega. El gobierno personalista de Porfirio Díaz introdujo en México la modernidad, los avances tecnológicos y mecánicos, las vías de comunicación y una paz en los primeros años de gobierno que el país había desconocido a lo largo de esa centuria. Sin embargo, el gobierno de Díaz derivó hacia una dictadura que hacía inviable que el país en términos institucionales, sociales, políticos y económicos pudiera afrontar el nuevo siglo.

El desgaste del gobierno de don Porfirio, junto con el cansancio y el desaliento de una ciudadanía decepcionada por el escepticismo de la democracia porfirista, está en el origen de la Revolución que tuvo, como en el caso de la Independencia, a un grupo de intelectuales lo suficientemente responsables para reconocer la importancia de su labor al mismo tiempo que trataba de olvidar a los últimos exponentes de una generación modernista desinteresada de los problemas del país; un trabajo que residía en dotar de sentido la lucha armada sin abandonar el quehacer serio y riguroso del intelectual; un compromiso sin fisuras con aquellas ideas que pretendidamente buscaban restituir el gobierno mexicano a una legalidad democrática. Los miembros del Ateneo de la Juventud tuvieron una relevancia pareja a la que en su momento mostró la generación romántica.

Así, armas y letras marcan la historia de México desde su origen hasta el siglo XX que se singulariza por la tensión entre los ideales revolucionarios muy presentes en la vida pública y la imposibilidad reiterada a la hora de alcanzarlos. El siglo XX, al mismo tiempo, que trataba de proporcionar la modernidad requerida al país, fabricó paradójicamente una clase política cada vez más alejada de las necesidades de sus conciudadanos a los que acudían únicamente para legitimarse en el poder: si el lema de la “no reelección” había originado la Revolución y aparentemente se instaló en el centro de la vida política, el sistema de partidos y, en particular, el Partido Revolucionario Institucional, asumió ese inmovilismo de manera que el político relegó al partido la responsabilidad última de mantenerse en el poder a toda costa y a cualquier precio. Esta preeminencia del PRI sobre las demás opciones políticas sólo pudo preservarse a costa de manipular los mecanismo que debían garantizar no sólo las elecciones democráticas sino también todo el aparato del estado puesto al servicio de las necesidades no tanto del país como de ese partido.

Los artículos que se recogen en este *Cuaderno* operan en dos direcciones: aquella que muestra ese proceso institucional hasta llegar a la primera década del siglo XXI donde el país todavía se encuentra en un proceso de fortalecimiento de sus instituciones y políticas públicas; y otra, donde se muestra cómo la cultura no sólo tuvo un protagonismo extraordinario a la hora de proporcionar un significado tanto a la Independencia como a la Revolución, sino sobre todo que estuvo destinada a acompañar el desarrollo político, social y económico, con una decisión y un vigor pocas veces demostrados por los políticos y los personajes públicos. Pero la ex-

presión cultural no puede separarse de los ideales políticos y sociales, al contrario, desde el principio se orientó hacia la búsqueda de una expresión nacional en torno a la que aparecieron las polémicas más enconadas del siglo XIX y que resurgieron en términos de “nacionalismo” en la tercera década del siglo XX.

Patricio Rubio Ortiz presenta el texto *De la revolución autoritaria a la democracia incierta. Apuntes sobre la relación del estado y el individuo en México durante el siglo XX*; un artículo que muestra los cambios en la relación del individuo con el estado propiciada por el arribo de la Democracia a México; Mauricio Guzmán presenta *La Revolución Mexicana de 1910: Dilemas de una Nación Pluricultural en la Perspectiva del Centenario*: donde el autor ofrece “una reflexión sobre los contenidos ideológicos que fundan el Estado mexicano a partir de la Revolución de 1910”; se trata de “una revisión crítica de los fundamentos que posibilitaron la construcción nacional a partir de un pacto social que hoy en día no rige más a la sociedad mexicana”. Javier Contreras Alcalá contribuye con *Entre la celebración y el desencanto. Perspectivas intelectuales sobre la democracia y la sociedad al arribo del México bicentenario*: para el autor, “el año 2010 representa para México el de la celebración del bicentenario de su independencia y el centenario de su revolución, esta última iniciada bajo el reclamo democrático, sin embargo a diez años de haber entrado en un proceso de alternancia presidencial y alta competencia electoral su sociedad está inmersa en el desencanto y la desconfianza respecto de sus representantes”, una situación que muestra como los intelectuales aparecen desorientados y desconcertados ante los cambios recientes; un artículo que intenta dar una respuesta a la pregunta “¿cómo se desarrolló esta relación de des-